

Discataciparia (Blog viejo)

Daniel Ramírez



Image not found.

Capítulo 1

I

De lo que pueda decir quizás no sea suficiente ni mucho menos oportuno, probablemente las disidencias que reprimen mi propia voz no cesan por lo que ahora pueda llamar inspiración. Por lo que mañana pueda suceder, hoy estoy dispuesto. Un abrazo.

II

Algo queda, no podemos saber qué. Una frase de las cien que decimos, y seguramente no la mejor. Pero algo no morirá jamás... Por eso habitamos en la mentira y es que a través de ella redimimos a la verdad, una que no nos pertenece, no podemos saber porqué. Un impulso de los diez que nos mueven, y seguramente no el mejor. Pero algo resuena ahí... Donde lo incierto resalta nuestras cicatrices al viento, donde la duda carcome la genealogía del árbol. Una sola necesidad, y seguramente su naturaleza intrínseca nos obliga a asesinar las huellas como el suicida redime la vida con la muerte. Por eso escribimos. Porque para nosotros la eternidad simplemente es una oportunidad para regresar del olvido. Y volar las cicatrices al viento...

III

Fui olvido de otras caricias, nunca aquellas reflejaron la soledad de las mías, de las de siempre, que cuando los años me pasaron frágiles, convertí el desencanto en promesas hasta que las tuyas me negaron los abrazos. Cómo serse cielo claro si la oscuridad me brilla como la noche le da luz a las estrellas, y es que el tiempo no revela las cicatrices hasta que las líneas han desaparecido, fugaces de estruendos que te llaman para resanar mi verso en tu aliento. Te le escapaste al olvido y a la manía de sabotear todos mis intentos por seguir algo que no fueran tus pasos. inciertos. frágiles. regalo. que no fueron encontrados por mí sino por el ímpetu que de ellos nacía y que hoy ha tatuado las líneas que sin causa ni motivo escriben un amor que argumenta promesas sabor limón con miel. Se me irán las ganas cuando el ímpetu no tenga nada que escribir, cuando te vuelvas intrusa en mis sueños, en mi estómago, en mis entrañas. Se me irán las ganas cuando el verso sea nostalgia, sea duda, sea un trozo inconcluso de tu cuerpo curtido por el engaño, cuando las mariposas se ahoguen con el océano de tu indiferencia, con el candor de tu necedad por encontrar miradas que te son ciegas. Porque a lo único que me gusta jugar es a destruir mi propia letra, esa que nació de ti, y que morirá cuando el espejo refleje otra cosa que no sea la felicidad vuelta necedad. Hoy quiero seguir llorando.

IV

Mi mirada sin rumbo redime nuestra inocencia en tu aliento. Qué decir de la decidía cuando se ha quedado sin voz el sacrilegio de los pasos convertidos en huellas. las tuyas. las mías. Dibujadas en el sendero de nuestra memoria trémula diciendo. Serás por siempre, el beso que astilla mis primaveras venideras, el abrazo que matiza la oscuridad de mis estragos, el suspiro que empaña las líneas de la memoria extraviada por algo que no fuera tu sonrisa, el consejo que de tus palabras en mi dejaron. Y si el sol no me responde en mis horas necias, le robaré la conciencia al Todo y a la Nada su desdén. en donde nunca. en donde siempre. la decadencia de mi pasión exacerbada secuestrará tu soberbia encabronada. Y será ahí, donde el tiempo no existe, cuando armonía y eternidad se fundirán. Cinco minutos a la vez...

V

La soledad me pinta el brillo de sol mientras la luz me inunda de memoria mi beso en tu aliento, ese que pinta con primavera la austeridad en la sequía, ese que tiñe de olvido los estragos magullados por las caricias de una tarde ajena. Como quisiera mudar el mundo contigo, transgredir la conciencia y habitar en la necesidad naciente por tu abrazo esculpido en la negación de aquellos, de los de nunca, de los de nadie, que no fue hasta que ese mismo sol me pintó estepario y frágil ante la duda consumida por las horas henchidas en soberbia e ideales que hoy ya no llevo conmigo. Porque pedirte que te quedes es robarle el alma al inframundo, es amarrar la luna de amor con olvido, es matar el tiempo y devolverle a las horas el calor de un nuevo día, porque de tu voz nació la respuesta a un verso anterior habitado por la mentira de una verdad inconclusa y que hoy resuena en serpentinas pintadas con sinfonías que el mundo no comprende. Y si las horas me consumen por descubrir aquello que llevas cargando, retaré a lo inconcebible para quitarle al beso callado su calor. Porque le soy fiel a aquella tarde de octubre que de aquella nació el verso que hoy anido en tus entrañas. Porque en mis labios habita un vacío intrínseco donde te encontraré. Porque aunque el mundo me pinte una mano ajena es en la tuya donde quiero renacer. Y si las horas me consumen por descubrir aquello que llevas cargando, idearé un plan para tomar de tu corazón las palpitaciones que de mi soberbia me hacen carecer, soltaré los amarres de mis venas con la sangre que nace de tus labios por candor, donde te le escapás a la memoria una sonrisa de siempre, de un instante tan lejano que me duele. Bella dadora de viento revela tu poesía e hincha mis pulmones que yo nunca he conocido el aire, ese que en su furia redime el aliento usado haciendo renacer mariposas coloreando el interior, matizando la negrura de mis penas. Hermosa paloma traedora de esperanza hoy soy hombre pleno porque es el momento de mi vida en el que he tropezado en el abismo de tu sonrisa, esa con la que sigues quitándome el aliento y aún no entiendo porque las horas no me hacen verla distinta, es ahora que las manos escriben suaves

destellos de cometa. Al entrar en el beso de siempre el estómago se me sigue huyendo y se va y vuelve se que todavía no logro despojar el tatuaje que en la piel anido. Por eso te agradezco cada vibración interna que tan mía ha sido presagio del corazón que hoy guardo, de tus palabras que el consejo en mi dejaron y de los momentos de ayer que hoy ya no traigo cargando. Te agradezco el espacio y el aguante y las ganas y la indiferencia y la fortaleza que ahora me hacen ir caminando. Y si, si que fue un desgaste abandonar mi propio mundo... pero es que el camino me lleva a un lugar donde no erraré jamás. Te amo, hasta el final.

VI

Qué tan grande es el tamaño de mi esperanza que mis ojos la divisan bajo aquella tarde en el roble, cuando la memoria pintaba con tu ausencia la caligrafía de un sueño sin Patria. Qué tan grande es el tamaño de mi esperanza cuando vuelvo al sueño de los hombres, desierto por el mar donde ahogan la tormenta y el despojo en que entrañan un Paraíso Inmemorable. Qué tan grande es el tamaño de mi esperanza si el verso (que es tiempo y es astronomía) no revela el atraso de los instantes, ni el fulgor del incendio naufragando la intimidad del Cosmos irascible. Qué tan grande es el tamaño de mi esperanza aún cuando el dolor me sucede en forma de aquel destino al que confinado arrastro la historia de la Patria que me fue negada. Qué tan grande es el tamaño de mi esperanza, que mi esperanza habita en la Cruz de un Profeta, en la Apología de un hombre redimiendo a la Razón, en los interminables Laberintos de un ciego en Buenos Aires, en la Felicidad que nace y resuena al escuchar el te quiero de una mujer.

VII

Un hombre y una mujer suman todo el infinito. Será cuando el tiempo haya sido, cuando la armonía revele la justificación de un verso cualquiera, no será hasta que el sueño nos devuelva aquel retorno que sin saberlo juramos al atardecer. Hoy, de mis labios callados te entrego todo lo que he guardado con el estruendo de la tinta en que me pintas las promesas que hoy anido. Sabiendo que el engaño vive siempre en negación, y aún de mis intentos por seguirme dañando con nostalgias que ahora me son ajenas, lejos del camino me he perdido, lentamente el tiempo se confina en nuestra sangre ilusoria, y tú, me devoraste aquello que por inconciencia me retrasaba una promesa incierta, de mis horas con las tuyas, haciéndome lejano el atraso por saber que el amor verdadero existe en el suicidio de dos almas que se encuentran en el vacío. Porque al regalarle mi alma al abismo de tus líneas infinitas, apareció el huracán en que me encuentro, inmortal, robándole a la fábula la moraleja de que el tiempo siempre pone todo en su lugar. Y si por acaso el silencio se rescribiera con el eco de un nombre cualquiera, que sea el error y la verdad los que labren de nuevo las promesas que en el camino se quedaron. Seremos aquel lugar donde se escribió la historia de mi suerte

pactada por tu boca necesaria, por los sabores que en mi memoria dejaste y por enseñarme que el amor es una etimología imprecisa para el tiempo que no fue y será.

VIII

Para el que es idealista no hay remedio más grande que una imagen, saber lo que la imagen nos depara es una cripta para el alma pero nunca para el cuerpo, porque la tierra no es mas que polvo que la memoria y la noche no transforman. Aquí somos dos al umbral de nuestra carne con el espíritu, y sin embargo el dolor es una patria indescifrable para los extraños, lugar donde los sentidos son el instrumento en que se erigen ciudades enteras, cubiertas con el culto a las arenas del tiempo. Pero que puedo decir yo del dolor en que guardo a los que se han ido ya. Para mi el dolor no es mas que la magia del desierto mostrándome a cada segundo aquel sendero en que pueda ver la historia de mi sueño, con el último grano de arena desvaneciéndose sobre mis pies. Para mi el dolor es saber que soy un idealista.

IX

Bajo la eficacia de una sombra cualquiera, el recuento allana lo futuro y lo inimaginable, y yo, en mi caso nada particular, siempre fui en busca de una travesía personal que me ayudara a entender la trama del mundo, cubriendo de alegorías todo lo que por pretensión usé para no desfallecer la esperanza de que alguna vez lo haría, me atribuí la población del infinito como una sola, indivisible y conexas con todo aquello que le fuera bello a sus ojos hoy plagiados. Por la empresa de mi virtud me vi negado a comprender la fijación que tiene la mirada por el prejuicio, en cuyos adentros no existe más que ansiedad y podredumbre; por eso la trama es una hipérbole que se reinventa así misma de manera irrevocablemente metafísica, escribiendo que al principio, ningún hombre vivía en conjetura. Desarmar la trama no ha sido el error más grande de la filosofía, sino ensalzar en su conciencia la justificación de sus actos bajo la eficacia de una sombra cualquiera. No será nunca el idioma de la humanidad.

X

a Patricia Meléndrez

Todos los instantes gozan un lujo como de incertidumbre que encierran en sí mismos un principio y un final. No son los límites los que fijan esa brecha que los hacen diferentes, son las cosas y sus figuraciones las que los hacen símbolos indecifrables para el hombre, es su condición cíclica la que nos hace parir la plenitud y descubrir su belleza hasta el fin. Y de todos los instantes, quiero dar las gracias Por los ciclos que ya sucedieron, Por los que no ha sucedido aún. Por la espera, que es donde el mundo nos acontece. Por los colores que nos acompañan. Por el Otoño de un día de

Octubre, breve testigo de que el destino sucede. Por aquel lugar cuyo nombre fue borrado de la historia, pero no de la memoria -141211-. Por el fulgor de un atardecer cualquiera, fiel premonición que nos hace libres. Por tu sonrisa de las cuatro de la tarde. Por la desesperanza. Espacio cálido para la reflexión y la fe. Por el amor, esa felicidad. Por la dulce agonía en que habitamos después de una despedida. Por la nostalgia, que no viene del pasado sino del futuro. Por las palabras que no se dicen pero se escuchan. Por la poesía, que te pertenece. Por el tiempo que nos quede de eternidad. Por tu nobleza. Por tu bondad. Por tu fortaleza. Por tus labios, que son mi destierro del mundo de los hombres. Por las sonrisas que en el camino se quedaron, porque indescifrablemente me permitieron encontrarte. Por el verde de los jardines. Por Patricia y por Ivette, que son la misma pero no lo son. Por el abrazo que antecede a la memoria. Por los días inciertos. Por los lunares en tu espalda, que son el universo. Por los amaneceres en que miramos la montaña y la niebla. Por la epifanía que es tu cuerpo, y el secreto que guardas con él. Por la felicidad que en mí has dejado. Por la plenitud, que esconde la sabiduría a la que aspiramos. Por la elegía en que te escribo este poema de los dones, que no es mío. Por las promesas que soñamos y que compartimos. Por el amor que te tengo, que es cielo y es infierno. Por tu sangre. Por tu espíritu. Por los momentos que me hacen extrañarte. Por la promesa de que te encontraré al final del día. Por nuestro último instante, porque toqué el sueño con tus manos. Por la trama que los hombres llaman justicia, que ronda en tus ojos. Por la metáfora. Por el orgasmo. Misterios de la existencia. Por un tres de febrero, cuando las raíces invadieron el desierto. Por ser mi musa. Por ser quien eres. Por ser como eres. Por haberme elegido. Por haberme amado. Porque en ti justifico mi razón de ser. Porque te extraño. Porque te espero. Porque te amo.

Basado en el poema del mismo nombre, escrito por Jorge Luis Borges.

XI

Una mujer despierta y es la mía, su pasado está enmarañado y ella no recuerda el sueño, ni el infinito mojado, ni el silencio ardiendo en su verdad. La odiaré por eso. Odiaré su belleza. Odiaré el amor con que me nombra. Odiaré el misterio entrañando la sangre. Por el amor, reinventar la forma en que amamos. Por tu cuerpo, ahogar la certidumbre de tus líneas. Por su voz me disuelvo, pregunto por la noche de sus labios, por el fuego de su memoria, por la palabra tangible. Ábranse los cielos. La eternidad cabe en un día, y en un beso su historia. Será acaso el sueño el tiempo la soledad el brillo de la nostalgia la imaginación los colores del infortunio una despedida efímera aquella promesa sin fe, lo que nos salve. Mi dolor es la alegría que das.

Bajé al inframundo en busca del amor. No pude evitar mirar tu rostro.
Entonces supe que te había perdido para siempre.

XII

Pobre cuerpo, pobre máquina de chupar sangre. Tiene que pagar el precio de mirar atrás y desangrarse. Imita alguna línea mitológica de aquel laberinto en la mirada de Eurídice. Hasta que desfallece en la esperanza. Perfecta. Casi diurna y resbaladiza sintaxis de poliéster y algodón. Donde comen y duermen los tejidos de las revoluciones del mundo. Pobre cuerpo. Quiere matar al amor, y todo lo demás.